

El Aviso de Ocasión
 AHORA PARA MAYOR COMODIDAD
 DE NUESTROS CLIENTES Y AMIGOS
ABRIMOS LOS
DOMINGOS
 DE 10:00 A 14:00 HRS.
 ÚNICAMENTE EN REFORMA 18 CENTRO

Tratan a 6 mil Enfermos de Cáncer con Cápsulas de Oleaginosas

Funcionarán el Lunes 50 mil Nuevas Líneas Telefónicas

Fabricadas por un Botánico Mexicano; Testimonios de que Alivia los Males en Poco Tiempo, Aquí

JORGE MANSILLA

Más de seis mil personas afectadas de cáncer se tratan en sus domicilios, con cápsulas de semillas de oleaginosas fabricadas por un botánico mexicano y, según múltiples testimonios, se alivian de sus males en poco tiempo. Hay quienes aseguran que incluso se curaron.

Reacio a hablar de la eficacia de su producto ("no soy un merolico y de- testó el amarillismo"), el profesor Francisco del Río Fadon, de 79 años de edad, acepta, casi a regañadientes, que entre sus pacientes hay también algunos mé- dicos.

"Muchos cancerólogos me envían con las reservas que ellos —yo no— quie- ren guardar, a algunos de sus enfermos para que se curen con mi tratamiento", dice, entrevistado por este diario.

A presión del periodista, el también enólogo acepta referir algunos casos importantes con nombres de gente conocida de todos. Dice que, por ejemplo, la madre del tenor Plácido Domingo, la ex actriz de zarzuela Pepita Envil, es- taba ya en agonía, en un hospital de esta ciudad, cuando un especialista le dijo si cantante que recurriera a las cápsulas Fadon para salvar la vida de su progenitora.

"No tuvimos problemas en llegar al propio nosoco- mio con nuestras cápsulas y, en menos de una sema- na, aquella digna señora que, según los reportes mé- dicos tenía apenas tres días de vida más, recuperó su salud y ahora se pasa por el mundo del brazo de su famoso hijo, feliz de la vi- da", dice Del Río.

"El propio tenor podría ratificar este testimonio", agrega.

Francisco del Río fue profesor de la Universidad de Montalía durante 33 años ininterrumpidos y ac- tualmente —caso único en el mundo— es uno de los que más teme a la popu- larización del producto que fabricó y que podría darle fama mundial.

"Sinceramente, me aferra pensar que este producto que tantas vidas está sal- vando vaya a caer en ma- nos de laboratorios avor- zados, ávidos de dinero y lucro que podrían cambiar su composición natural", confiesa.

Primer empresario de una fábrica de comida en la colonia Portales del Dis- trito Federal, el profesor Del Río Fadon labró vasta fortuna desde hace más de 50 años y, en realidad, la actual comercialización de sus cápsulas anticanceríge- nas no le reportan un cen- tavo de ganancia personal.

"Lo poco que cobramos por una dosis semanal, me- nos de cinco mil pesos, cubre apenas los costos de producción, que son eleva- dos. Lo que eventualmente sobra lo entregamos a asis- tos y a personas necesita- das", dice.

Alto y fuerte, pese a su edad, enfundado en un guardapolvo blanco recorre los niveles de su fábrica de licor y se regocija al admi- tir que halló la fórmula an- ticancerígena "por pura ca- sualidad: me gusta contar la fábula que tocó la flau- ta", comenta.

"Soy el primer sorpren- dido con el milagro que ge- neran las cápsulas Fadon en centenares de enfermos, muchos de ellos incluso desahucados", —proxi- gue—. Sin embargo, de su práctica fácil y llana —sin asomo de falsa modestia— fluye la evidencia de que el anticancerígeno es el fruto de muchos años de in- vestigación científica y de experiencias sobre los po- deres de la botánica y la medicina naturalista.

—¿De qué están compues- tas sus cápsulas? —arries- gamos la pregunta. Sonríe el profesor y antes de re-

cordar su derecho al secre- to científico refiere que muchas empresas transna- cionales, importantes labo- ratorios de Estados Unidos y de Europa se interesa- ron por conocer la compo- sición del producto y ofre- cieron fortunas capaces de doblegar las más bizarras convicciones.

"Siempre me negué a tra- ficar con un producto que ya pertenece a la hu- manidad, tanto que pienso revelar su contenido o de- jar la fórmula a la propia Organización Mundial de la Salud", confiesa.

Hay mucha gente aguar- dando una consulta —dice Del Río quien tiene a 6,312 pacientes registrados, mu- chos de ellos en España, Cuba y Estados Unidos— y aquí en el DF "hay veces en que vienen hasta 140 per- sonas por día".

SU SECRETO A LA ONU

Tuvo un proyecto que, por ahora, quedó en sus- penso. Quería trasladarse a Nueva York con diez ex- traños de cáncer que, para el caso, iban a llevar la cer- tificación notarial de sus males, y allí, en la sede de las Naciones Unidas el pro- fesor iba a explicar de qué estaban compuestas las cápsu- las "para que cualquier mortal, en cualquier lugar del mundo, elabore su re- medio anticancerígeno de oleaginosas comunes, fáciles de cultivar hasta en un jardín familiar".

Comenta que cierta bu- rocracia de la ONU, aquí en México, le puso trabas incluso ultrajantes y por eso decidió dejar el pro- yecto en suspenso, "hasta que se den ciertas condi- ciones".

Dice que quiere heredar su logro científico a las Naciones Unidas "a cam- bio de un compromiso mí- nimo por parte de las gran- des potencias en favor de los sectores más desprote- gidos de la humanidad, los ancianos, por ejemplo. No me aceptaron nada", agre- ga ya sin enojo.

—¿Tiene miedo a la fa- ma, entonces?

"Si —dice— tanto como a la especulación comer- cial de las cápsulas". Y para asegurarse de que nadie pudiera sacarle pro- vecho económico particu- lar a su producto, el botá- nico entrega las dosis ra- cionadas a los enfermos mediante un riguroso con- trol semanal y previa cer- tificación médica de la do- lencia.

—¿En qué consiste el

poder curativo del pro- ducto?

"Las semillas encapsu- las tienen un gran poder regenerativo, es decir, re- activan las células daña- das, fortalecen las defen- sas orgánicas, purifican el fluido sanguíneo y proces- san el alivio del enfermo. Así de fácil", responde, siempre sonriente.

Los resultados y el agra- decido consentimiento de los beneficiados son la mejor prueba de la eficacia del producto. Del Río conlleva óptimas relaciones con científicos y asociaciones de especialistas. Eminen- tes hematólogos o cancer- ólogos guardan aproba- rio silencio frente al efec- to de las cápsulas.

Insiste el profesor, cuan- tas veces puede, en su te- mor al supuesto mal uso que otros pudieran hacer de los comprimidos Fadon. "Si revelo el secreto cun- diría la veracidad por el dinero, podrían cometerse muchos abusos, más de los que se perpetrarán actual- mente por parte de... los que todos sabemos", dice, y guarda nuevo largo si- lencio.

Las cápsulas empezaron a ser usadas hace dos años; desde entonces, los testimonios que dan fe de las curaciones son cotidia- nos. Muchos escritos están pegados en paredes y ven- tanas de aquella fábrica de rompope en la Porta- les. Hay incluso certifica- ciones médicas de eminen- tes institutos de cancero- logía del país y del exte- rior.

LOS RIESGOS DE LA IDOLATRÍA

"Algunos piensan que tengo poderes sobrenatu- rales y cuando me ven en la calle o en los pasillos de esta fábrica, se acercan a mí y musitando breves oraciones me tocan la ma- no, la espalda, como se hace con los santones, los brujos o los talismanes", narra.

—¿Y usted qué hace en tales situaciones?

"Nada. Procuro alejar- me rápidamente porque considero esos gestos co- mo expresión de su con- fianza; la solución de los males no está en mis ma- nos, sino en las de Dios que hace milagros como estos. Posiblemente, yo soy un intermediario del de- signio divino para ayudar a la humanidad sufriendo y eso ya entraña una res- ponsabilidad, pero ¡bas- ta! No me gusta hablar de esto."

Terminada la entrevista, al salir de la oficina don- de Del Río Fadon despa- cha los asuntos adminis- trativos de su empresa de licores, el reportero ve la conmoviente fila de en- fermos y familiares en pos de adquirir una bolsita con las "píldoras milagro- sas", según expresión de una hermosa y joven mu- jer que segura de estar su- perando los riesgos de su mal, infunde ánimos a los que se asoman por prime- ra vez a la posibilidad cu- rativa de las cápsulas me- xicanas contra el cáncer y sus terribles variedades.